

La calle para el viernes 9 de septiembre de 2011

Diario de un espectador

Cuadro de familia

Miguel ángel granados chapa

Este domingo, once de septiembre, se cumplen años de varios acontecimientos, diversos en su naturaleza y según el mirador desde el cual se eche la vista atrás para recordarlos. En 1971 se efectuó el festival de Avándaro, primera expresión masiva de libertades personales que mereció la atención de la Policía judicial federal y de la Dirección federal de seguridad las dos más temibles agencias policiacas de entonces. El acontecimiento, y el figoneo de los *tiras*, fue recordado ayer por José Woldenberg, en su artículo de los jueves en *Reforma*, publicado bajo el título "La encuerada de Avándaro".

Dos años después un golpe militar derribó en Chile al gobierno de Salvador Allende y estableció una dictadura que reprimió con ferocidad a los enemigos de la nación, como calificó el régimen castrense encabezado por el general Augusto Pinochet a todo aquel que profesaba un credo político en pos de la justicia social, la democracia y la libertad. Sólo al cabo de 17 años pudo la sociedad chilena, ejemplarmente, desembarazarse del peso muerto, podrido, que significó ese gobierno despótico.

El once de septiembre de 2001, hará el domingo exactamente diez años, un sorprendente, aterrados ataque con acciones convertidos en máquinas de muerte, asesinó a miles de personas al derribar las torres gemelas del World Trade Center de Nueva York. La agresión incluyó también, aunque con mucha menor eficacia, bombardear al Pentágono, en Washington, pues después se comprendió el simbolismo de ese al que cabría llamar bombardeo. Se trataba de destruir, en su propia sede, los edificios emblemáticos del poder estadounidense, el económico y el militar.

Nosotros aquí haremos una somera referencia a otro aniversario, que se cumple hoy mismo, importante para una porción de la sociedad mucho menor de la que rememora acontecimientos ocurridos, por casualidad, el once de septiembre. Hace treinta años murió Jacques Lacan, un revolucionador del psicoanálisis freudiano, que dio lugar a una tendencia muy influyente en esa exploración de la mente humana.

Nos percatamos de ese aniversario al leer el ensayo-crónica de Verónica Gerber Bicecci titulado Cuadro de familia, aparecido en el número 171 de la espléndida revista *Tierra adentro*, correspondiente al bimestre agosto-septiembre. En nuestro medio no son pocas las revistas culturales de alta calidad, pero sobresale con mucho esta publicación del Consejo nacional para la cultura y las artes, magníficamente diseñada e impresa.

El texto está anunciado con este sumario: "La fotografía ha logrado lo que quizá no ha conseguido otra disciplina artística: integrar ejércitos

completos de aficionados. Toda familia tiene una cámara y miles de imágenes que conforman un registro único de su historia. La ensayista Verónica Gerber Bicecchi entreteje la memoria personal con la magia de la diapositiva”

(Si se nos permite una nota personal diremos de nuestra agradable sorpresa al ver la fotografía que da pie a esta Crónica de familia. He aquí que los padres de la autora, a quienes ella no identifica, son los doctores Mirta Bicecci y Daniel Gerber, hoy convertidos en autoridad en materia psicoanalítica. Los conocidos hace treinta y cinco años, aproximadamente, en la Escuela nacional de estudios profesionales Acatlán, de la UNAM. Eran una dulce pareja, recién llegada de Argentina, donde los amagaba el terrorismo de estado)

El lunes seguiremos.